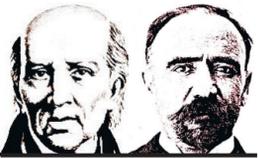




Aún en pie, ubicado en el cruce de Juárez y Valdés Carrillo, aparece el viejo edificio que albergó el Banco Chino donde ocurrió la matanza de chinos en los violentos días de la Toma de Torreón por los revolucionarios, en mayo de 1911; los asiáticos fueron arrojados al vacío desde la azotea y las ventanas por una turba violenta. Urquiza refiere tal hecho sangriento en su novela "Tropa Vieja".

LA NOVELÍSTICA REVOLUCIONARIA

POR DOMINGO DERAS TORRES
EL SIGLO DE TORREÓN



Dos Siglos de Historia...
EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

La Revolución Mexicana de 1910 fue tema recurrente que los escritores, cuando lo abordaron lo hicieron con apasionada entrega, y algunas de sus obras trascendieron del libro a la televisión y el cine, donde adquirieron vida mediática que universalizó al conflicto armado que transformaría las estructuras de nuestro país. Esos literatos legaron a la cultura nacional una narrativa poblada de personajes, lugares, fechas y anécdotas que con éxito trasladaron de la historia a su mundo de las letras. El México de las novelas costumbristas y románticas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que floreció en los umbrales del porfiriato, expiraría a partir del 20 de noviembre de 1910, para dar paso al relato revolucionario de las hazañas bélicas e intrigas de poder; los caudillos, los trenes militares, los "juanes" y sus "adelitas" aparecieron no solamente en la prosa novelística, también en las notas musicales del corrido.

LOS NOVELISTAS

Prácticamente, tales escritores vivieron de una u otra manera ese movimiento que los provocó a escribir sobre el tema. Algunos fueron militares, otros profesionistas anclados en la burocracia, los hubo escritores de oficio, también políticos de carrera, otros estudiantes; la cosecha novelística revolucionaria es estimable, lo que le reportó un importante sitio en el patrimonio artístico. La revolución no solamente fue faena beligerante de ametralladoras, cañones, rifles y pistolas que escupieron letales proyectiles entre los ejércitos en pugna; sería también, al irse extinguiendo los enfrentamientos armados, un evento social que demandaba la atención y el trabajo de los cultivadores del género narrativo. En otros rubros de la cultura reclamaría, igualmente, el interés por parte de pintores, escultores, cinematografistas y músicos.



En su novela "Tropa Vieja", el militar y escritor sampetrino Francisco L. Urquiza narra dramáticas escenas de la Revolución acontecidas en las calles de Torreón

Una de las primeras obras novelísticas fue "Los de Abajo", de Mariano Azuela, publicada en 1913. Seguramente fue de las más famosas, junto con "Memorias de Pancho Villa" de Martín Luis Guzmán, "El Resplandor" de Mauricio Magdalenó y "Ulises Criollo" de José Vasconcelos. Azuela captura los mejores elogios de la crítica, su personaje central en dicha trama es Demetrio Macías, un joven campesino avecinado en el terruño zacatecano de Juchipila, quien vive junto con su familia y coterráneos las injusticias del porfiriato, que lo orillaron a participar en "la bola" como lo hicieron millones de mexicanos de su condición. "Los de Abajo" logra, en la prosa del galeno Azuela, configurar imágenes que retratan el drama del México de los desposeídos, de los vilipendiados, de los oprimidos por la dictadura.

De los integrantes del "Ateneo de la Juventud", que nació en la víspera del estallido revolucionario (1909), solamente Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos se dedicaron a cultivar el género. Ambos vivirían después el exilio en Europa, donde redactaron parte de su obra, Guzmán hizo incisivos comentarios sobre los episodios revolucionarios; de la personalidad de Francisco I. Madero, dijo: "De no haber ordenado Victoriano Huerta el asesinato

de Madero, pongo un ejemplo, éste ocuparía un sitio distante en la historia: se le llamaría en lugar del 'presidente mártir' el 'presidente iluso'. Tal vez hoy se le juzgaría más como reaccionario que como revolucionario".

Su otra gran novela, "La Sombra del Caudillo" (Madrid, 1929), que denuncia el asesinato del candidato opositor general Francisco Serrano, ordenado por el presidente Plutarco Elías Calles y el aspirante oficial Álvaro Obregón, en 1927, suceso conocido como "La Matanza de Huitzilac", sería llevada a la pantalla grande por el cineasta duranguense Julio Bracho, en 1962, cinta que fue censurada por el gobierno de Adolfo López Mateos y que no fue proyectada al público hasta el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Así, el México institucional se avergonzaría, por décadas, del México revolucionario.

Álvaro Obregón en su gobierno (1924-1928) refundó la Secretaría de Educación Pública a la que en sus antecedentes se le conoció como Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, la que fue suprimida por la Constitución de 1917; el cargo lo encomendó a José Vasconcelos, quien desarrolló un brillante papel en su programa educativo y en la difusión de la cultura nacional. Fue el gran promotor del muralismo mexicano al invitar a Diego



Relevante miembro del "Ateneo de la Juventud", José Vasconcelos en su obra autobiográfica "Ulises Criollo" nos relata amenos pasajes del Torreón prerrevolucionario.

De los integrantes del "Ateneo de la Juventud", que nació en la víspera del estallido revolucionario (1909), solamente Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos se dedicaron a cultivar el género. Ambos vivirían después el exilio en Europa, donde redactaron parte de su obra, Guzmán hizo incisivos comentarios sobre los episodios revolucionarios; de la personalidad de Francisco I. Madero, dijo: "De no haber ordenado Victoriano Huerta el asesinato de Madero, pongo un ejemplo, éste ocuparía un sitio distante en la historia: se le llamaría en lugar del 'presidente mártir' el 'presidente iluso'. Tal vez hoy se le juzgaría más como reaccionario que como revolucionario".

Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Roberto Montenegro a plasmar sus obras en los muros de los edificios públicos. "El arte pictórico no debe existir solamente en los cuadros que están colgados en las casas de los ricos, también debe figurar en las paredes de los recintos oficiales para administración y disfrute del pueblo", dijo.

Vasconcelos sería aspirante a la sucesión presidencial, en 1929, cuya campaña encrespó las aguas de la política. Pudo haber convocado a la nación a una nueva revuelta armada para defender su triunfo ante el señalado fraude electoral del candidato callista Pascual Ortiz Rubio, pero no quiso y ello disgustó a muchos de sus partidarios.